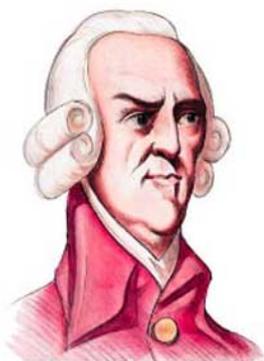


Biografías ≠ Economistas



Adam Smith (1723-1790)

Cuando Smith tenía sólo cuatro años le ocurrió un curioso incidente: fue secuestrado por una cuadrilla de gitanos que pasaba por allí. Gracias a los esfuerzos de un tío suyo (el padre había muerto antes del nacimiento de Adam) se logró seguirles la pista y perseguirlos; entonces los gitanos abandonaron al niño a la vera del camino. A este respecto dice uno de sus biógrafos que Adam Smith hubiese hecho, probablemente, un pobre papel como gitano.

El Mundo de Smith

by ROBERT HEILBRONER

«En lo único que soy un hombre distinguido es en mis libros», fueron las palabras con que Adam Smith se definió a sí mismo, mostrándole orgulloso a un amigo su tan querida biblioteca. No era, ni mucho menos, un hombre físicamente hermoso. Smith se vio afligido durante toda su vida de una dolencia nerviosa: le temblaba la cabeza y hablaba de una manera extraña, como a trompicones.

Eran corrientes las anécdotas que se contaban de sus distracciones. En cierta ocasión bajó a su jardín sin más ropa que una bata, cayó en el ensimismamiento y recorrió una distancia de quince millas.

Nació en año 1723 en el pueblo de Kirkcaldy, de 1.500 habitantes, en Escocia. En la época del nacimiento de Smith aún había vecinos en el pueblo que empleaban clavos como moneda. Smith fue un alumno de gran capacidad, su vocación era la enseñanza; a los diecisiete años marchó a Oxford con una beca, haciendo el

viaje a caballo, y allí permaneció seis años.

Como allí el enseñar era la excepción y no la regla, Adam Smith pasó los años de su estancia en Oxford sin maestro y sin lecciones, entregado a las lecturas que mejor le parecían. Más aún: estuvo a punto de ser expulsado de la Universidad por haberse encontrado en sus habitaciones un ejemplar del libro de David Hume titulado *A Treatise Human Nature*, pues las obras de Hume no eran lectura apropiada ni siquiera para un aspirante a filósofo.

En 1751, a los veintiocho años, le fue ofrecida la cátedra de Lógica en la Universidad de Glasgow, y poco después la de filosofía moral. Adam Smith fue feliz en Glasgow. Sus alumnos le querían, sus lecciones gozaban de mucha fama.

En el año 1759 publicó un libro que causó sensación inmediata. Se titulaba *“The Theory of Moral Sentiments”*, que lanzó el nombre de Adam Smith a la primera fila de los filósofos ingleses, era un estudio acerca del origen de la aprobación y la censura

moral. ¿Cómo es que el hombre, un ser que se guía por el propio interés, llega a formar juicios morales en los que su egoísmo se mantiene al margen? El libro y los problemas que en el mismo planteaba despertaron un interés inmediato.

La educación de los jóvenes de las clases más elevadas consistía, ante todo, en una gran gira, el *Grand Tour*; es decir, una estancia en Europa para adquirir de ese modo refinamiento. Adam Smith fue contratado como preceptor de un joven duque, y le ofrecieron unas trescientas libras anuales de sueldo, más los gastos y una pensión vitalicia de trescientas libras anuales. El ofrecimiento constituía algo demasiado tentador para ser rechazado. Adam Smith reunía, cuanto más, ciento setenta libras por sus honorarios de profesor, que en aquel entonces se cobraban directamente a los estudiantes.

El preceptor y el joven duque, salieron rumbo a Francia el año 1764. Permanecieron dieciocho meses en Tolosa, siguieron luego por el sur de Francia y desde allí pasaron a Gine-

bra y, por último, a París.

Adam Smith comenzó a trabajar en un tratado de economía política, tema sobre el cual había dado lecciones en Glasgow. El libro en cuestión habría de titularse “*La Riqueza de las Naciones*”; pero fue preciso que transcurrieran todavía doce años antes que estuviese terminado.

El año 1766 se dio súbitamente por terminado el viaje y Smith marchó primero a Londres y luego a Kirkcaldy, donde permaneció casi diez años mientras iba tomando forma su gran libro.

La riqueza de las naciones se publicó en el año 1776. Adam Smith fue nombrado dos años más tarde comisario de Aduanas en Edimburgo, vivió en paz y tranquilidad su vida de solterón, en compañía de su madre, fue un hombre sereno, satisfecho.

El Libro: La Riqueza...

El libro publicado en 1776 por Adam Smith se titulaba: “*Estudio sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*”

Se ha dicho de éste que es «*el producto no sólo de una gran inteligencia, sino también de toda una época*». Quizá La riqueza de las naciones no sea un libro original, pero es indudablemente una obra maestra, en la que cita a más de un centenar de autores: Locke, Stewart, Law, Mandeville, Petty, Cantillon, Quesnay y Hume, entre otros.

Se inicia con un pasaje célebre en el que se describe la especialización minuciosa que existe en una fábrica de alfileres, y abarca, antes de su final, temas tan diversos como «*los recientes disturbios en las colonias norteamericanas*», «*como malbaratan su vida en Oxford los estudiantes*» y «*las estadísticas de la pesca de arenques desde el año 1771*».

Basta echar una ojeada al índice para darse ya cuenta de la magnitud que alcanzan las referencias y los pensamientos de Smith, abarca setenta y tres páginas, y antes del final ha tocado ya todos los temas: «*Riqueza, el principal disfrute de la misma consiste en exhibirla; Pobreza, a veces impulsa a la nación a costumbres inhumanas; Estómago, el deseo de ali-*

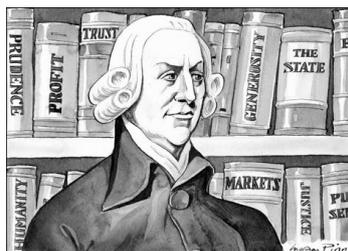
mentarse está limitado por escasa capacidad del estomago; Carnicero, oficio brutal y odioso.» Una vez leídas las novecientas páginas del libro, tenemos un retrato de la Inglaterra del año 1770, de sus aprendices, jornaleros y nacientes capitalistas, de los terratenientes, clérigos y reyes, de las fábricas, granjas y comercio exterior.

El libro es pesado y no esquiva nada, no empequeñece nada, no teme a nada. ¡Qué libro exasperante! *La Riqueza de las Naciones* no es, en modo alguno, un libro de texto. Adam Smith no escribe para sus alumnos, escribe para su época.

La Riqueza de las Naciones es un libro revolucionario. No es Smith, según generalmente se cree, un apologeta de la burguesía emprendedora y prometedora, también se preocupaba de las necesidades de la gran masa de trabajadores, de fomentar la riqueza de toda la nación. Y para Adam Smith, riqueza son los bienes que todos los elementos de la sociedad consumen, se trata de una filosofía de la riqueza que es democrática, y, por consiguiente, radical.

Se acabaron las ideas de la riqueza entendida como oro y tesoros acumulados. Nos encontramos ante un mundo moderno, donde la corriente de bienes y servicios consumidos constituye el objetivo supremo de la vida económica, su riqueza.

¿Y qué decir de las lecciones del libro? A Adam Smith, le interesa descubrir el mecanismo que da consistencia a la sociedad. ¿Cómo es posible que una comunidad en la que cada cual persigue activamente su propio interés no se desintegre?, ¿cómo se las arregla la sociedad para conseguir que se realicen las tareas necesarias a su supervivencia? Estas preguntas condujeron a Adam Smith a formular las leyes del mercado. Lo que él buscaba era «*la mano invisible*», pues así la llamaba...



«*La mano invisible que conduce a los intereses privados y a las pasiones de los hombres*» hacia «*lo que es más conveniente a los intereses de toda la sociedad*».

Las Leyes del Mercado

Las leyes del mercado son fundamentalmente sencillas. La fuerza del interés individual traerá como resultado la competencia y ésta traerá como resultado el que la sociedad se vea provista de los bienes que necesita, en las cantidades que necesita y a los precios que está dispuesta a pagar. El interés propio actúa como fuerza impulsora que lleva a los hombres hacia cualquiera clase de trabajo por el que la sociedad está dispuesta a pagar.

«*No esperamos obtener nuestra comida de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino del cuidado que ellos tienen de su propio interés no recurrimos a su humanidad, sino a su egoísmo, y jamás les hablamos de nuestras necesidades, sino de las ventajas que ellos sacarán.*»

El egoísmo empuja a los hombres a la acción, el mecanismo regulador de la competencia evita que los individuos exijan a la sociedad un precio exorbitante. El hombre que por su egoísmo se deja llevar a un exceso y carga un precio excesivo por sus mercancías, o si se niega a pagar lo que otros pagan a sus obreros, se encontrará sin compradores, por una parte, y sin trabajadores, por la otra. De modo que los móviles egoístas de los hombres, transformados por la acción mutua entre ellos mismos, producen el resultado más inesperado: la armonía social.

La importancia revolucionaria de esta doctrina. El mercado es impersonal y no conoce favoritos, se acabaron las prerrogativas especiales de la nobleza.

R. Heilbroner - Vida y Doctrina de los Grandes Economistas. [Extracto]